

Altavoz del Montañero

Comentarios a un editorial

Muy oportuno el editorial de nuestra querida revista PYRENAICA en su último número del año pasado y muy acertado ese llamamiento a la seriedad y buen juicio en el comportamiento de los amigos de la montaña.

Pero no es nuevo el problema ni tampoco es la primera vez que PYRENAICA llama la atención sobre puntos que, si no son idénticos a los de este editorial en cuestión, guardan, eso sí, una estrecha relación.

Se deduce, pues, que hasta ahora, ciertos desvelos, ciertos afanes, todos ellos en pro de un alto ideal de lo que debiera y puede ser nuestro montañismo, han caído en el vacío como si se hubiera sembrado en tierra yerma o predicado en el desierto. Y esto me hace pensar que si lo mismo que pasa con los tiempos presentes, que tan revueltos están y difíciles son de arreglar, en el individuo montañero ¿no se habrá creado una nueva conciencia o deformado su sensibilidad; no se habrá perdido la noción de lo bueno y lo malo, de lo conveniente y no conveniente, de lo cortés y lo descortés? Me pregunto también, si el inconveniente para que esto suceda no radica precisamente en hacer esos llamamientos de una manera formal y no será mejor llegar a la conciencia del individuo con un sentido humorístico de la cuestión, que le sitúe en evidencia ante sí mismo.

Así, pues, montañero, amigo de la montaña, por mi parte, no voy a hacerte llamamientos formales ni tampoco voy a adoptar tonos paternos ni de preceptor, puesto que me voy a limitar únicamente a hacerte una exposición de una serie de máximas de cómo se puede matar el progreso y perfeccionamiento de nuestro montañismo:

1.^a Si tu club o agrupación montañera en sus secciones respectivas desarrolla las diferentes especialidades de los deportes de montaña o aquellas otras que se les relacionen, en las por tí practicadas, no defiendas únicamente los colores de un solo club. Si te asocias a alguno más podrás decir a tus amistades: Para esquí, soy del «Ski Club»;

para la acampada, del «Camping Club»; para el montañismo puro, del «Mountainnering Club»; para espeleología, del «Espeleologing Club»; y, hasta para refugios, de la F. E. M. Luego, cuando estés en el «Ski Club», hablas mal y criticas, diciendo que no hacen nada en el Camping, Espeleologing y Mountainnering Club, y así, sucesiva y correlativamente en todos ellos.

2.^a La fidelidad, el cariño y el espíritu de club (al que libremente decidiste un día afiliarte y que te inició, tal vez, en tus primeros pasos por la montaña), son palabras que deben sonarte a «camelo». En la variedad está el buen gusto. ¡Qué aburrimiento y qué monotonía los de las viejas amistades, tan viejas amistades, o los del laborar por su mejor nombre! Date de baja y procura llevar a tu nuevo club el mayor número de sus asociados, diciendo que allí no hacen nada y están caducos. Podrás ganar una medalla más: la de la disolución. Esta sí que es moral deportiva, ¡Divide y vencerás!

3.^a Si no te das de baja en tu club, asociate a uno o dos más, también de montaña, si los hay en tu localidad y distrae tus actividades entre todos ellos, o límitate a ser socio protector de estos últimos. Dispersa tu desprendimiento económico para que todos arrastren una vida mediocre y desde luego, no centralices esa actividad tuya, es mucho mejor esfumarla. Así laboras por el empequeñecimiento de nuestro montañismo. ¿No es esto también un ideal?

4.^a Si tu deporte predilecto es la montaña y tienes tu club (de cuota modesta, generalmente), censura y dí que su actividad es cual la de un anciano y que su dinamismo es más inerte que la vida de un fósil. Sin embargo, puedes asociarte simultáneamente a sociedades de fútbol, natación, pelota (deportes que apenas practicas), con cuotas infinitamente superiores, pero alza enérgico tu voz en son de protesta si tu club de montaña pretende la elevación de cuota.

5.^a Te ganas la vida con tu esfuerzo intelectual o manual, pero ésta es difícil y la has visto ascender hasta alturas himalayas-

cas. También tus ingresos han aumentado poco a poco. Te ganas la vida con los negocios, si eres industrial o comerciante, pero ésta es difícil y la carrera de precios hace mucho que alcanzó el techo del mundo, antes, muchísimo antes que Tenzing e Hillary. Tus ganancias también se han incrementado. Arrastra su triste y pobre vida tu club, pero la vida es difícil, difícilísima para él. ¡Pobres clubs de dos y tres pesetas de cuota mensual! Sería curioso averiguar y conocer por los más viejos del lugar desde cuándo datan estas apolladas y carcomidas cifras, pero tú no te preocupes y lucha por su congelación total y absoluta, que esto de la congelación es también palabra muy alpina.

6.^a Compra la prensa diaria para leer deportes (18,20 pesetas mensuales). Como también te gusta el fútbol, no leas cuanto por el mundo pasa ni te intereses por nada de lo nacional para leer con avidez las incidencias de un partido que no has visto, pero no adquieras tu órgano federativo PYRENAICA, trimestral y que tan solo te cuesta cinco pesetas.

7.^a No reconozcas los beneficios ni la necesidad de la tarjeta de federado, cuya posesión es necesaria para la utilización de sus refugios, etc., etc., pero trata de aprovecharte y hacer uso de los mismos. Si te tropiezas allí con algún federativo o montañero consecutivo que te la exija, y prohíba en justicia la entrada, date de baja en tu club, ajeno a tu cara dura.

8.^a Lanza a los cuatro vientos que las construcciones de montaña de la Federación de Montaña en la región están hechas un asco. Si ésta acomete una nueva obra, dí que aquello es una chabola o que es tirar el dinero y que se debía hacer esto y lo otro, pero no suscribas la tarjeta de federado, principal fuente de ingresos de la Federación.

9.^a Si se habla de una acción conjunta; si se habla de encontrar una fórmula en la región para unificar el esfuerzo casi baldío del importante número de agrupaciones montañeras que, por su reducido número de asociados, desgastan casi inútilmente sus energías y consumen también la casi totalidad de sus ingresos para la adquisición de medallas, para lo cual han de ser pródigos; y si se

habla también o proyecta, la conveniencia de imponer a todo asociado una pequeña sobrecuota mensual para la creación de una buena red de refugios en la región, para el mejoramiento de PYRENAICA, para una acción difusora y propagandística, técnica y solvente, encógete de hombros y carcajeate a mandíbula batiente. Es lo tuyo.

10.^a Tu localidad es pequeña, pero es alegre y bonita y está bien comunicada, a poquísimos minutos de la capital, o de otra mayor que la tuya. En tu pequeña localidad todo es pequeño, pero es alegre y bonito y tú conoces a unos cuantos amigos del campo, amigos del monte y hasta algún montañero solitario. Reúnelos y animalos a asociarse a un club, pero no en el de la capital o vecina y próxima localidad, no; funda un nuevo club que sea pequeño, pero alegre y bonito. Tú serás presidente y secretario y vocales los demás asociados, pero sin domicilio social, ni biblioteca ni nada; trataréis vuestros problemas entre chiquito y chiquito al unísono de un prudente «envido» o un tartarinesco «órdago» de una mesa vecina de mus. ¿Qué más se puede pedir? Sí, habrá que pedir para tí la medalla del mérito.

Y, como punto final y en honor a la verdad, he de decirte, que no es idea ésta que me pertenezca, la de las máximas, pues si quieres rematar tu obra y te interesa también saber cómo se mata una sociedad o club (término empleado anteriormente), puedes leer a continuación «Terapéutica social» aparecida en el número 315 de la revista «Peñalara» correspondiente a los meses de Enero, Febrero y Marzo del año pasado.

«Terapéutica social»

1.—Asistir a reuniones y hablar de temas ajenos al espíritu social.

2.—Llegar tarde, o muy pronto a preparar el terreno para que «resbalen» los demás.

3.—Si la temperatura deportiva es agradable, dedicarse a las curas de salud por duchas de agua helada.

4.—Si se asiste a una reunión, procurar por todos los medios que reine el desconcierto y que los más capacitados en un tema sean los que menos hablen.

5.—Aceptar un cargo precisamente por ignorar todo cuanto con sus funciones se relaciona y silenciar lo ajeno.

6.—No molestarse ni violentarse si se ha sido incluido en una Comisión ajena a nuestra experiencia. Tratar, si no ha sido incluido, de inmiscuirse en todo.

7.—Si el Presidente no le pide su opinión, dársele trabucando lo más posible los hechos oídos a través de tercera persona. Después de la reunión decir con suficiencia «que todos los demás son unos perturbados».

8.—Hacer más de lo preciso en lo que ya otros saben lo que hacen y trabajan lo preciso. Es decir, enrollarse las mangas y meterlas hasta el codo donde se hace, y en cambio ni asomarse en asuntos y problemas donde nadie hace nada.

9.—No retrasarse en pagar. Pero oponerse a cualquier aumento de la cuota social.

10.—Molestarse por la aportación de nuevos miembros y decir a todas horas que son alborotadores, como jóvenes que son. Y buscar otros que sean silenciosos, para que la savia social se nutra de «jóvenes» de setenta años para arriba.

A. TRESACO
Del Bilbao Alpino Club.

Pintura en la montaña

Existen personas a las cuales jamás les entrará en su medio vacío cerebro, la idea luminosa, el descubrimiento feliz, de que la pintura, en sus diversas adaptaciones y coloridos, ha sido creada para adornar o plasmar con mayor o menor veracidad, todo aquello que puede ser agradable a nuestros ojos y por tanto a nuestros sentimientos.

Sin embargo esas personas, que por lo visto no pueden comprender esto, han adoptado, por contra y sistema, el procedimiento de extender, o de ramificar la pintura, hacia derroteros tan absurdos y deplorables como son estos que consisten en embadurnar, con chorreante brocha empapada en bermellón, las rocas que jalonan las cumbres de las montañas. A estos señores no les basta con dejar las tarjetas de sus respectivos Clubs en el mojón o buzón montañero, sino que por el contrario extienden su radio de acción llenando de apellidos, fechas y nombres de sociedades las piedras de la cima, las paredes y puertas de las ermitas y el interior de las cuevas, ofreciendo con esto un lamentable y vergonzoso aspecto de la educación montañera que estas personas ostentan. Educación

montañera extendida no solamente al individuo sino más aún a la Sociedad a la que pertenece y que por lo visto acepta y consiente tranquilamente esta labor tan poco loable que realizan.

Produce verdaderas náuseas contemplar las paredes de la Casa de los Miqueletes, Túnel y ermita de San Adrián, el alto de Aitzgorri, Altxueta y tantas otras que nos abstenemos de citar.

Una de las sorpresas más desagradables que he experimentado de ese irracional proceder, me la deparó la visita a una cueva vizcaína, la cual atesora en su interior varias pinturas rupestres. Pues bien; hubo hace años un señor que tuvo la feliz idea de grabar su nombre en el cuerpo de un bisonte, para de esa forma dejar prestancia de su visita a dicha cueva. Si pensó que su nombre perduraría durante años y años acertó de pleno, ya que no se ha querido borrar para escarnio de él y ejemplo de otros.

En más de una ocasión mis compañeros y yo hemos desalojado de piedras cimas del Pirineo que se hallaban cubiertas con nombres de montañeros y Clubs, arrojándolas al vacío.

La Federación Regional ha llegado a llamar la atención a todos estos gamberros de brocha gorda y flaco espíritu, para que desistan de tales procedimientos de «visita» a la montaña o a la caverna. Pero no obstante este hecho se continúa con idéntico ímpetu manchando las cumbres.

Hasta última instancia no es la Federación la que se ha de ver obligada a dar el toque de atención. Son las propias Sociedades las que se ven en el deber de repudiar estos actos de sus propios asociados. Han de ser ellas, precisamente, las que corten de una forma tajante tales procedimientos. Y caso de reincidir es cuando la Federación deberá adoptar acuerdos más duros y definitivos.

Si no se adopta ningún otro sistema conducente a abolir lo repetido varias veces, vamos a cambiar entonces los Concursos de Montaña.

Soy partidario de hacer un Concurso entre todos aquellos montañeros que sienten tan especial predilección por la brocha. A aquel montañero que más veces haya pintado su nombre en las cumbres, premio. Este podría consistir en el regalo de un precioso bote de pintura adornado con cintas que lleven los colores de su Club. O si nó también, podría consistir en otorgar a dicho finalista, un cencerro pintado con su color preferido. ¡Qué satisfacción más enorme para el concursante Centenario! Terminado su concurso, cien cencerros de todos los colores y tamaños rodeándole el pescuezo. Esta sería encantador. ¿Hace la idea?

EDUARDO MAULEON
Del C. D. Navarra.